

Table with subscription rates: MRS, TRIMESTRE, Madrid, Provincias, En las Antillas, En Filipinas.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 3 de Diciembre de 1872.

NÚM. 857.

AÑO III.

CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

A muy pocas palabras podemos reducir hoy la resena de lo ocurrido ayer en los Cuerpos colegisladores.

Nuestros lectores verán, por el extracto que en su lugar insertamos, que una buena parte de la sesion se dedicó á las preguntas, y verán tambien cuán escasa utilidad pueden sacar de ellas y de las respuestas que recibieron. Ciertamente no es en estos interrogatorios donde más cosas útiles pueden aprenderse ni de ellos ha de reportar grandes ventajas el país.

En esta parte de la sesion vemos figurar á los Sres. Ulloa y Martos, de quienes puede decirse que disputaban sobre cuál de los gobiernos en que han militado cometió más ilegalidades y cuál tenía autoridades más violentas; y verdaderamente fué lástima que no pudiese terciar en este debate quien hubiera podido leerles documentos en que se prueban á la vez la ilegalidad y la violencia de todos los gobiernos de la revolucion, que en esta parte no tienen mucho que echarse en cara, como no sea para convencer á los más conservadores de que ellos han sido los que más han brillado en estas hazañas.

Ya á última hora, en la sesion de la tarde, continuó la discusión del proyecto de culto y clero.

Nuestros amigos los Sres. Jove y Hévia y Salaverria hicieron breves, pero muy importantes observaciones, de tal fuerza y de tal naturaleza, que consiguieron convencer al Gobierno mismo; y aunque no todo lo que nosotros quisiéramos para la conservación de templos, se logrará alguna ventaja, más claridad y algún aumento para atender á tan sagrada obligación.

Estas pequeñas ventajas se consignarán en enmiendas ó artículos adicionales, que firmarán nuestros amigos.

Por la noche adelantó bastante esta discusión.

Hablaron el republicano Sr. Aura y el radical Sr. Valera á primera hora, con arreglo á sus respectivas escuelas.

Probablemente empezará la discusión del art. 13, que dará lugar á debates animados, y creemos que aún durará esta importante discusión dos ó tres días.

SENADO.

Naña notable ocurrió en la sesion de ayer. Redújose toda á preguntas y aprobacion de algunos dictámenes de la comision de peticiones. Tampoco se verificó la votacion definitiva del proyecto sobre indemnizacion á D. Luis Blanc, por no haber suficiente número de votantes.

PLAN FRUSTRADO.

Los conservadores de la revolucion han experimentado un contratiempo, al decir de los que pasan por bien informados. Parece que contaban con que el duque de la Torre, curado y olvidado ya del puntapié que dijo el Sr. Romero Robledo habérselo arrojado, lo mismo que á sus compañeros, no tendria inconveniente alguno en ponerse al frente del ministerio que tenían por muy seguro que habia de constituirse á fines de este mes.

El Sr. Topete, otro de los del histórico puntapié, acudió presuroso á visitar al duque, tan pronto como supo que habia llegado á Madrid. Al Sr. Topete no le dolia ya el puntapié y se habia epillado el faldon del frac, sin que en él se conociese la huella de las reales botas de D. Amadeo: hallábase, pues, en disposicion de ser otra vez ministro y de imitar al protagonista de la comedia Un puntapié y un retrato, que siempre y con todos sus interlocutores se está colocando en batería para recibir el puntapié.

No puede sospecharse que el Sr. Topete buscara la ocasion de recibir otro puntapié, como el de que hablaba el Sr. Romero Robledo, con el propósito de devolverlo; porque al fin y al cabo, si ha de ser el Sr. Topete quien haga con D. Amadeo algun desaguisado, no lo hará por su voluntad, sino por su fatal estrella, pues siempre ha procedido y procede de buena fé. El mismo se halla más convencido que nadie de esa fatalidad que le persigue y en más de una ocasion, al ser reconvenido por las consecuencias de lo que hizo en Cádiz, ha contestado que lo habia hecho de buena fé.

Con la mayor buena fé dió á D. Amadeo el primer susto que recibió en España al presentarsele en el puerto de Cartagena y decirle que era presidente del Consejo de ministros, porque el general Prim acababa de morir asesinado. Con la mayor buena fé entró con él á caballo desde la estacion del Mediodía hasta las escaleras de Palacio el 2 de Enero de 1870. ¡Por qué no ha de suponerse que con igual buena fé, y siempre á impulsos de su estrella, hubiese acompañado otra vez á D. Amadeo, llevándole hasta el mismo punto de donde le trajo!

Es lástima y muy grande que el duque de la Torre no se haya prestado á favorecer los planes del ilustre marino, porque va á ser una desolacion para el partido conservador. El señor Topete habia hecho creer á los socios del Círculo de la calle del Clavel y llevado al ánimo, aun de los más descreídos y preocupados, el convencimiento de que todavía se podía hacer una campaña con la monarquía saboyana, aunque indicaba que habia de ser definitivamente la última. En esa campaña pudieran haberse lucido el Sr. Topete, el Sanson revolucionario, que habria caido derribando el templo y haciendo sucumbir con él á todos los filistosos.

Mas parece que el duque de la Torre no es de parecer de que se puede hacer una campaña, ni aun de tanto tiempo como la que terminó el 13 de Junio, con D. Amadeo y con los conservadores, y que dejará al Sr. Topete la gloria de redondear su obra deshaciendo lo que hizo, si para ello tiene acierto y si no le abandona la estrella que le guía desde 1868. El duque de la Torre no quiere encargarse de enfermos físicos ni morales, ni está para escuchar todos los días lecturas de papeletas, que, por lo visto, agradan mucho al Sr. Topete.

Es una desgracia; porque dicen que todo estaba muy bien preparado para complacer á cierta persona que aborrece á la chusma, y sólo se esperaba la conformidad del duque de la Torre y la llegada del día de Inocentes para dar el gran disgusto á los radicales. Los que conocen al duque de la Torre aseguran que no será ministro de D. Amadeo, y para ello se fundan en que no puede tomar asiento en el carruaje, ni aun en una butaca, sin que se resienta el puntapié y sin que los muelles se le antojen botas italianas. Al propio tiempo dicen los que conocen al Sr. Topete que está decidido á hacer la campaña por su cuenta y riesgo, comenzando por ofrecer franca y resueltamente á D. Amadeo que así como le cubrió con su cuerpo al entrar en España, le cubrirá al salir, si fuere necesario.

¡Qué fatalidad! Sin duda el duque de la Torre viene mal impresionado de su viaje á Andalucía, y creará que en Madrid se piensa como en el resto de España. Tal vez crea que porque tan pronto como se sale de la coronada villa es muy difícil, ya que no imposible, encontrar quien defienda ciertas instituciones, acontece lo mismo en la capital de la monarquía, y que serian cosas simultáneas el nombramiento de un ministerio conservador y la celebracion á tiros, como antiguamente el Sábado Santo, de tan fausto acontecimiento. Es una funesta equivocacion: hay aquí verdadero entusiasmo por las instituciones, y si de ello quiere convencerse, que se lo pregunte al Sr. Topete y á los que

han visto la lista del enfermo en estos últimos días. La aprension del señor duque de la Torre acerca de otro «puntapié» es del todo infundada: desde que á la monarquía se le inflamaron las articulaciones, no ha quedado para mover con soltura las piernas ni hacer gimnasia de ninguna especie. Precisamente ahora que, según se afirma, la enfermedad ha aumentado el natural despejo de D. Amadeo, debia esperarse que apreciara en cuanto valdria la abnegacion de los conservadores, por lo mismo que han quedado pocos y por ello seria más meritoria su empresa.

¿Y qué hacen ahora los del Círculo de la calle del Clavel? No se renuncia fácilmente á esperanzas tan halagüeñas y al parecer tan fundadas como las que habian concebido: no se abandona la posesion del poder que ya tenían entre las manos, nada más que por el retraimiento del duque de la Torre, con cuya espada empuñada creian contar. A menos de proclamar la jefatura civil del Sr. Sagasta y la militar del Sr. Topete, no se ve buena salida en la situacion que se ha venido á crear cuando menos se esperaba.

Ahora que se habia aprobado el proyecto del Banco hipotecario, que se iban á aprobar los presupuestos, y cubrir las bajas, y llenar los cuadros del ejército con los carlistas; ahora que no podia haber ya «puntapiés» para el ministerio, es el mayor de los dolores encontrarse con tan grande desengaño. Lo sentimos en el alma.

EL GOBIERNO.

Se ha publicado el prospecto de un nuevo periódico que llevará por título El Gobierno, y que defenderá al exiguo grupo que se conoce con el nombre de conservadores de la revolucion y de la dinastía.

El prospecto está admirablemente escrito, considerado bajo el punto de vista literario; pero está plagado de errores de todo género, errores de hecho y de concepto, y errores de doctrina; y con antecedentes equivocados no puede menos de deducirse consecuencias inadmisibles.

Es lástima, y es verdaderamente una desgracia para España, que inteligencias privilegiadas, que hombres de instruccion y de recto juicio, generalmente hablando, no vean claro, despues de cuatro años de desastres y de una esterilidad completa, en todas las esferas de la gubernacion del Estado, en todo el contorno de los intereses que afectan al bien estar general.

El hecho general de postracion, de decadencia, de indisciplina, de inseguridad y de anarquía, es notorio y evidente, y no bastarán para disipar esta universal creencia todos los esfuerzos que hagan los que redactan El Gobierno. Estamos peor, infinitamente peor ahora que antes de la revolucion de Setiembre. Al que lo niegue ó al que lo ponga en duda, no hay más que tenerle compasion, porque es preciso que sea ciego de alma y de cuerpo.

El Gobierno mismo, en el prospecto que tenemos á la vista, lo da á entender bien claramente; pero cree, con inocencia é ilusion, que la anarquía reinante nace de que ha sido desnaturalizada la revolucion por los radicales, cuando, por el contrario, los radicales son los únicos que obran con lógica y con consecuencia.

Crean los hombres de El Gobierno que la opinion pública se pondrá decididamente del lado del Gobierno que lo sea de veras; pero desconoce de todo punto que no puede haber Gobierno de veras con la Constitucion de 1869 y con las tituladas conquistas de la revolucion.

Gobierno de veras y Constitucion del 69

Eduardo comprendió perfectamente que aquellas niñas estaban hablando de él; sin embargo, no retrocedió, y cuando Marta se quitó el abrigo de delante de la cara, se lo encontró en pie delante de ella. Persuadida Marta de que aquel joven habia oido lo que se habia hablado de él, se puso sumamente corada.

Eduardo le preguntó si le haria el honor de bailar con él.

En cualquiera otra ocasion la respuesta de Marta hubiera sido negativa; entonces no se atrevió á desairarle. La pobre muchacha esperaba con este acto de condescendencia hacer olvidar al forastero la burleta que sus amigas habian hecho de él; por esta razon le prometió una contradanza.

Mientras bailaban, hablaron únicamente de cosas indiferentes y todo lo menos posible, porque Eduardo tenia mucho miedo de hacerse traicion. Marta, por su parte, hacia lo posible por contener una sonrisa burlesca que asomaba involuntariamente á sus labios al ver lo apurado que se hallaba nuestro joven por una causa que ella no podia siquiera sospechar.

Eduardo, al mismo tiempo, no acababa de admirarse de la soltura de los movimientos de su prima, soltura que anunciaba bien á las claras que Marta estaba acostumbrada desde niña á vivir en la alta sociedad financiera.

El joven Mecla halló á su prima altiva y dengosa, porque habiéndola hecho él reparar en una joven que no bailaba y que parecia estar triste, le contestó:

—¿Y por qué se obstinan sus padres en llevarla á una sociedad que no es la suya? Mi padre los ha invitado por mera condescendencia, porque no son sino unos tenderos.

Marta pronunció estas últimas palabras con aire despreciativo.

Eduardo estuvo á punto de soltar una frase que hubiera herido profundamente á su orgullosa prima.

¿Qué hubiera contestado ésta si nuestro joven la hubiese recordado bruscamente su origen? ¿Hubiera querido creer que su verdadero padre era un modesto tendero de un pueblo?

—¿Y qué sacaré con alligiría? dijo para sí. ¿Tiene ella la culpa de que la hayan educado mal, de que hayan hecho estas gentes todo lo posible para hacerla olvidar su procedencia? Lo que hará será olvidarme de que la he visto, porque á nada conduciría hoy el que le dijese quién soy, pues, según todas las probabilidades, seria malísimamente recibido.

Terminada la contradanza, Eduardo llevó á Marta á su sitio, y en seguida salió del salon decidido á no volver á pisarlo hasta que su posicion le diese derecho para tratar de igual á igual con todos aquellos ricos advenedizos.

Pero aquel baile inoculó en él, por decirlo así, el deseo de engrandecerse y cuando volvió á verse en su modesto cuartito, se puso á formar planes á cual más vastos para enriquecerse, creyendo de buena fé que las riquezas serian suficientes por sí solas para hacerle feliz.

—¿Qué contentos y qué satisfechos están todos aquellos hombres! se estuvo repitiendo hasta que logró dormirse.

Al día siguiente volvió á pensar con seriedad en un proyecto que habia formado en otro tiempo. Este proyecto se reducía á irse á Nueva-Orleans, donde vivia un tío suyo, que años antes habia emprendido el mismo viaje para probar fortuna.

Es muy raro que en el territorio de Gars se encuentre una familia que no tenga alguno de sus individuos en América. Los que vuelven ricos, trastornan las cabezas á los que los ven.

Eduardo resolvió expatriarse para hacer fortuna, y sus padres no se hubieran opuesto á esta resolucion, porque para ellos el único objeto de la vida era enriquecerse; el cariño paternal estaba en segunda línea.

con las conquistas de la revolucion, son dos cosas contradictorias y antiéticas. Es lo mismo que creer en la gloria eterna y estar perpetuamente en pecado mortal.

Los radicales no han hecho ni más ni menos que lo que hicieron los conservadores de la revolucion, y lo que haria hoy, por ejemplo, un ministro Topete, bajo el protectorado de Sagasta.

Las elecciones de Sagasta fueron más violentas que lo han sido las elecciones de Ruiz Zorrilla, y todas las destituciones de Ayuntamientos y Diputaciones de que se queja El Gobierno en su prospecto, no son más que repositones de las destituciones ilegales decretadas por Sagasta y defendidas por Topete; y divididos como se encuentran los conservadores de la revolucion, ha quedado un pequeño grupo dinástico, á quien hay que convencer de dos cosas: la primera, de que si todos los revolucionarios unidos no han podido hacer gobierno, mantener el orden, administrar justicia, ni hacer que arraigue poco ni mucho la nueva monarquía y la nueva dinastía, una docena de talletistas no van á conseguir, ya en el caso de la dinastía revolucionaria, el milagro de dar vida á D. Amadeo, que se apaga física y moralmente como una pavesa; segunda, que todavía queda patria, concluida la dinastía de D. Amadeo, por hombres de la inteligencia que demuestran los redactores de El Gobierno, y que todavía queda una dinastía legítima, gloriosa y duradera, á la cual pueden servir.

La empresa que acometen de defender á don Amadeo y á la revolucion, es una empresa impropia y temeraria, y se nos figura que han de desistir de ella los pocos, que aun contintan ofuscados, que ofuscacion se necesita para creer que D. Amadeo puede continuar siendo Rey de los españoles.

Por lo demás, nuestras polémicas con el nuevo colega han de ser bien fáciles para nosotros, y siempre corteses, como lo tenemos bien acreditado.

LAS REFORMAS EN ULTRAMAR.

Los progresistas son siempre los mismos. Ni con la desgracia escarmentan, ni con la prosperidad propia aprenden. Condenados á proclamar principios absurdos y doctrinas impracticables, y á renegar de unos y otras en la práctica; sin convicciones, sin creencias fijas, sin fé política, siempre dudosos y vacilantes, perturbando al país, invocando la honra de la patria para arrancar uno tras otro los grones de su bandera, tales son los demagogos, cualesquiera que sea la denominacion que, según los tiempos y el interés de sus personalidades, se atribuyan, llámense progresistas históricos, progresistas demócratas, fronterizos ó cimbrinos.

La fatalidad les acompaña. Exagerando el gran principio de la libertad, al proclamarlo entronizan la anarquía. Jamás han podido constituir un verdadero sistema de gobierno. Por esto, si no desconocen los principios en que se basa esta difícil ciencia, son incapaces de ejecutarlos. Desautorizados para practicarlos, son tan pronto para destruir como impotentes para edificar. En su afan de presentarse como escuela, con doctrina propia, todo lo han subvertido en nuestra agitada sociedad. Ellos han pretendido destruir la unidad religiosa, suprimiendo el culto y persiguiendo al catolicismo. Ellos han aniquilado la Hacienda, conduciendo la Nación á la bancarota. Ellos han expulsado á la dinastía legítima, que les habia colmado de beneficios, para traer á un Rey extranjero. Ellos han engañado al país haciendo un pronunciamiento á nombre de la abolicion de las quintas, de los estancos, de la disminucion de los impuestos, y de la honra de la patria, para restablecer las quintas, las matrículas de mar, los consumos, los estancos, aumentar los impuestos y comprometer la integridad territorial.

Siempre los mismos. Los progresistas históricos recibian sumisos la ley de Inglaterra. Entonces España no tenia más que un dueño. Hoy la reciben de Inglaterra, los Estados-Unidos, Prusia é Italia.

La fatalidad les persigue. Aquellos, incurriendo en errores, que al menos han tenido la buena fé de confesar, perdieron para España y para la civilizacion las Américas. Los progresistas de Amadeo, exagerando aquellos mismos errores, están á punto de perder nuestras provincias de Asia y América. Y ya que pasemos por alto los males, de todos conocidos, que en la Península nos han causado, no omitiremos decir algo acerca de los que en las Antillas y Filipinas nos vienen preparando esos defensores de la honra de España, que marcan los períodos de su mando con la perturbacion de nuestras provincias ultramarinas ó la desmembracion del territorio nacional. No será satisfaccion bastante que así como el patriarca de su antigua comunión, el divino Argüelles, se acusaba tardíamente de haber concurrido á la mayor buena fé, con el mayor celo, á la separacion de nuestra nacionalidad del continente americano, se acusen á la vez los radicales de haber, por dispendable error, consumado la pérdida de los restos que de aquellos codiciados territorios poseemos todavía. Preciso es que el país esté advertido, para que no les sea dado invocar la buena fé en descargo de la torpe conducta con que atentan á la honra de España, á la que creen honrada por haberla sometido á su dominacion.

Filipinas, siempre tranquila, Filipinas, donde en medio de una poblacion indígena de siete millones han vivido seguros treinta mil Europeos, donde jamás se ha gobernado con la fuerza de las armas, sino con la benignidad de sábias leyes, con la influencia de las corporaciones religiosas, ha visto en contados meses desarrollarse dos insurrecciones separatistas. Allí, donde el indio consideraba al europeo como un ser superior y le respetaba como podia, donde acataba á las autoridades y era feliz con un régimen en cuya alteracion nadie pensaba, se profiere el grito que marca siempre en las provincias ultramarinas el paso de los progresistas por el poder: el grito de «muera España».

Y es que los progresistas han llevado allí la perturbacion de sus doctrinas disolventes; que han proclamado, no la igualdad ante la ley, que es un principio de gobierno, sino la igualdad social, que es una utopia; que han destruido el elemento de moralidad y de fuerza, la influencia de las órdenes religiosas, sin sustituirla con la influencia, más débil, de las bayonetas. Siempre los mismos, ni aprenden ni escarmentan. No aprovecharán las lecciones de Argüelles. Perderán las Filipinas, si para mal de España continúan en el poder el tiempo necesario para ello.

Levántase en Puerto-Rico la insurreccion de Lares, y es dominada. Aquella rebelion casi abortada era eco de la que triunfaba en la Península. No era posible castigar á los rebeldes, y se les dieron honores, y posiciones oficiales, y existencia oficial á la agrupacion que formaban; y nació el partido pseudoreformista, ó separatista, y sus hombres vinieron al Parlamento á proclamar como doctrina corriente la independencia de la Antilla.

En ella se pone al frente de la administracion del país á los sentenciados como complicados en aquellos sucesos; se provee de armas y licencias para usarlas, á sus parciales; se forma subrepticamente una milicia al frente de la milicia voluntaria y del ejército; se persigue, encarcela y destierra á los leales; se habla de cohechos de autoridades superiores, que han perdido su prestigio; la irritacion cunde; es imminente que españoles y separatistas vengan á las manos.

con cierta especie de orgullo, y aun de satisfaccion, las exclamaciones de admiracion que les arranca á aquellos jóvenes la hermosura de su prima. Sin embargo, ya no conservaba hacia ella otros sentimientos que los de un hermano mayor.

Cerca de un año hacia que estaba Eduardo en Burdeos, cuando recibió la triste noticia de la muerte de su padre, ocurrida tan repentinamente que no habia habido tiempo para que se fuera parte el hijo de que se hallaba enfermo. Fué preciso ir corriendo á Auch, y M. Derlac concedió licencia á Eduardo para que fuera á su casa y permaneciera en ella todo el tiempo necesario para arreglar sus asuntos de familia.

—Sobre todo, le dijo al marchar, no vayais á quedarnos en vuestra casa; esto me disgustaria mucho, porque, os lo confieso francamente, si no volviérais á mi casa, yo perderia más que vos.

Eduardo encontró á su madre como siempre, es decir, llorando á su marido, pero pensando, á pesar de eso, en sus intereses materiales, que era lo que para ella figuraba siempre en primer término.

Respecto á la herencia, bien puede conocer el lector que no habia de ofrecer grandes dificultades; pero aquella mujer ponía un empeño decidido en que se desconfesara perfectamente que es lo que la pertenecia á ella y que á Eduardo, cosa sumamente extraña y hasta repugnante en una persona que no tenia otro hijo que él.

Así es que insistia en que se hicieran las partes, á pesar de las observaciones de Eduardo, que no comprendia por qué habian de marchar las cosas de otro modo que como en vida de su padre.

A esto le respondia la viuda:

—Si llegas á casarte algun día, no quiero que tu mujer venga á ser ama de mi casa; tengo mi dote, y quiero disfrutarla.

Estos altercados afligian profundamente á nuestro joven.

(Se continuará.)





Si es nominal [el estado de guerra] le pregunta el Sr. Gil Berge... censurando que ni en este artículo ni en el resto de la ley se señale ninguna cantidad para la reparación de los templos.

Se aprobaron despues varios dictámenes de la comisión de peticiones... Se levantó en seguida la sesión. Eran las tres y media.

SENADO

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Diciembre de 1872. PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA. Abierta la sesión a las tres, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

GACETILLA

He aquí el índice de las materias contenidas en el número vigesimocuarto de La Defensa de la Sociedad. Sección doctrinal.—La familia (continuación), por D. Manuel Alonso Martínez...

«Ayer a las dos de la tarde próximamente ocurrió un grave siniestro en nuestra ría. En la parte del desierto que llaman San Nicolás, se hallaban varios buques dispuestos a aprovechar la marea y el buen estado de la mar, dirigiendo su rumbo hacia las costas británicas...

El «Courrier de Bayonne» dice que estos últimos días ha encallado una ballena a poca distancia de la desembocadura del Adour, en la bahía del cabo de San Martín...

BOLSA DE MADRID DEL DIA 2

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ULTIMOS PRECIOS, DEL 20, DEL 2. Rows include 3 por 100 consolidado, id. pequeños, id. en fin del corriente, etc.

La temperatura máxima de Madrid fue ayer de 7.3 grados, y la mínima de 3.5.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—San Francisco Javier, Apóstol de las Indias; San Claudio y su esposa Santa Hilaria. Cáliz.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Marcos...

ESPECTACULOS

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Función 39 de abono.—Turno 3.º impar.—La Muttia di Portici. ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 81 de abono.—Turno 3.º impar.—El Príncipe Hamlet...

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY. PILDORAS HOLLOWAY. Estas píldoras son universalmente consideradas como el remedio más eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen...

AGUA CIRCASIANA. Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa. Aprobada por los médicos más eminentes y por toda la prensa extranjera. El agua circasiana restituye a los cabellos blancos su primitivo color...

NO MAS TISIS. PASTILLAS DE BELMET. Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho. «Rubielos Altos (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.

VINOS DEL REINO Y ESTRAJEROS. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados, 6. VAPORES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA. LINEA TRASATLANTICA. Salida de Cádiz los días 15 y 20 de cada mes...

PASTILLAS DE BELMET. Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho. «Rubielos Altos (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872. «May señores míos: Hallándome en un estado desesperanzado de recobrar mi salud, molestándome una tos muy sutil, pero muy grave...

TRATADO ELEMENTAL DE FISICA EXPERIMENTAL Y APLICADA Y DE METEOROLOGIA. Seguido de una colección de 100 problemas con sus soluciones; ilustrado con más de 920 grabados intercalados en el texto y una lámina iluminada por A. GANOT...

LA ESTAPETA DE PALACIO. HISTORIA DEL REINADO DE DOÑA ISABEL II. Que no es una obra vulgar la que anunciamos, lo acredita el elogio que los periódicos más acreditados han hecho de esta publicación...

ANUNCIO. Poesía de D. Gabriel García Tassara. Librerías de Leopoldo Lopez, San Martín, Durán, Esteban, Moya y Plaza, Universal y Guirjarro.

CALENARIO PIAOSO PARA 1873. Revisado en la parte litúrgica por el Dr. D. Miguel Martínez y Sanz, presbítero. Acaba de ponerse a la venta esta interesantísima publicación...

CAFES MOLIDOS DE LA COMPANIA COLONIAL. TOSTADO DIARIO SIN EVAPORACION. CINCO CLASES empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas. Quince años de nombradía y superioridad. Depósito general, Mayor, 18 y 20, Madrid.